

RECENSIONES

Teología

SAN ALBERTO MAGNO, *Sobre las Epístolas de Dionisio*, según el texto de la *Editio Coloniensis* editado por Anneliese Meis, Latín-Español, Anales de la Facultad de Teología 6, Suplemento a *Teología y Vida*, Santiago, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2013, 273 pp.

La presente edición bilingüe latín-español de *Super Dionysii Epistulas* es fruto de un trabajo en equipo de investigadores chilenos (José Antonio Pachas y Julio Söchting, José Mauricio Moraga, Rodrigo Álvarez y Daniel Acuña), coordinados por Anneliese Meis y asesorados por Henryk Anzulewicz del Albertus Magnus Institut de Bonn, en Alemania.

La “Introducción” además de ofrecer un *accessus* al autor y a la obra (cronología, género, fuentes teológicas bíblico-patristicas y filosóficas griegas, árabes y judías, estructura...), que ayuda a desentrañar la génesis del texto y discernir la originalidad de la interpretación, presenta un pormenorizado desarrollo sobre el misterio del ser que constituye la configuración no sólo temática, sino también estructural del comentario albertino a las once Epístolas de Dionisio.

El problema de la unidad-multiplicidad, en relación con el *Super Dionysii Mysticam Theologiam*, se convierte en “misterio tan pronto como desde la ‘forma’ de cada existente irrumpe aquel ‘esplendor’ que el *Doctor Universalis* identifica... con el Espíritu Santo en cuanto ‘gloria’. Este Espíritu Infinito y Creador no sólo comunica el ser, llamándolo a la existencia a través de los entes, a modo del *bonum*, sino que lo *in-forma*, es decir le da a todos la ‘forma’, al modo como Él mismo, siendo ‘la forma o cuasi-forma’ en Dios, posibilita al Padre ser Padre y al Hijo ser Hijo. Tal *in-formación*, de modo semejante con mayor desemejanza, constituye el origen último y fundante de cuanto existe” (p. XC).

Desde el contenido temático el comentario es tratado como una unidad según el triple ritmo que caracteriza el pensamiento albertino: *Ep.* 1-4, *Egreso*, El ser y conocimiento de Dios, *Ep.* 5-8, *Concreción-perfectio*, La concreción salvífica del misterio del ser, y *Ep.* 9-11, *Regreso*, El regreso a Dios.

El volumen concluye con abundantes notas bibliográficas a cada carta y una actualizada bibliografía en fuentes, traducciones y estudios.

Pedro Edmundo Gómez

Espiritualidad

CANTALAMESSA, R., *La Eucaristía, nuestra santificación*. Buenos Aires, Agape, 2013, 172 pp.

Con la amena claridad que lo caracteriza, el P. Raniero nos lleva de la mano para descubrir el misterio de la Eucaristía en toda la historia de la salvación, como *figura* (Antiguo Testamento), *acontecimiento* (entrega libre y redentora de Jesús por amor al Padre y a nosotros) y *sacramento* (nuestro tiempo eclesial).

Va desmenuzando todo lo que esta realidad implica siguiendo las Palabras pronunciadas por Nuestro Señor al instituir la, invitándonos siempre a acercarnos al Señor, contemplarlo admirados y comenzar a vivir desde Él, imitándolo, no obstante nuestra pequeñez, totalmente seguros de Su Presencia activa en nosotros si le respondemos con la fe que sabe abrirse con serena y reverente confianza.

Para poner mejor de relieve esta Presencia tan peculiar de Dios con nosotros, realiza también una integración de los aspectos subrayados por la Iglesia latina, la ortodoxa y la protestante en la consideración de este admirable e inabarcable Misterio de nuestra fe y nos conduce suavemente a imbuirnos de toda la riqueza de esta Savia de Vida, mientras diligentemente esperamos la Venida definitiva del Señor trabajando activamente, diseminando la semilla de Dios a través de un serio compromiso de servicio abnegado a nuestros hermanos, pues “*la sabiduría cristiana consiste en usar de este mundo como si el fin del mundo fuera mañana, y trabajar por este mundo como si el mundo no se fuera a acabar jamás*” (p. 163).

María Graciela Sufé

CLÉMENT, O., *Fuentes. Los místicos cristianos de los orígenes*. Buenos Aires, Agape, 2012, 528 pp.

A través de este libro el autor nos hace conocer y disfrutar las fuentes que alimentan la vida cristiana. El objetivo es acercarnos a los Padres de la Iglesia. Algunos fueron mártires, es decir que derramaron su sangre por dar testimonio de su fe en Cristo. Otros fueron monjes que siguieron y sirvieron al Señor en el desierto desgastando su vida día a día para entregarla por amor a Él y recibir su espíritu, tal como dice un apotegma, “*entrega tu sangre y recibe el espíritu*”. Por último, fueron los grandes teólogos que forjaron el lenguaje teológico de la Iglesia para que comprendiéramos mejor y contempláramos el misterio de Jesucristo.

El autor en la pág. 15, nos presenta un plan del libro: “Este libro presenta, primeramente, una aproximación doctrinal. Luego el progreso de la

ascesis, ese “combate espiritual más duro que la batalla de los hombres”. Por último algunas aproximaciones a la contemplación, cuya expresión más evidente es la capacidad de amar, de un amor creador, porque participa en el mismo amor del Dios encarnado y crucificado”.

La metodología que emplea para desarrollar su cometido sigue los siguientes pasos: expone sintéticamente y en forma muy clara el tema que va a desarrollar y luego cede la palabra a algunos de los Padres que nos hablan a través de sus obras.

De todos modos el objetivo del autor no es transmitirnos una patología sistemática sino tal como lo expresa al concluir el libro: “La espiritualidad que he intentado presentar en este libro es una espiritualidad de la resurrección, y la resurrección comienza desde ahora. Es la vida en su plenitud” (pág. 420).

Toda la riqueza que el autor nos transmite la descubrió en la Iglesia Ortodoxa, en la que se bautizó y dedicó al estudio de su espiritualidad y teología. Como miembro de la fraternidad ortodoxa francesa trabajó por la unidad de los cristianos. Nació en Aniane, Francia, en 1921 y murió en París en 2009. Es de desear que la lectura pausada y meditada de este libro nos ayude a descubrir y conocer más a Jesucristo, a amarlo y a comprometernos en la construcción de su Reino.

Alfredo Monasterio

Mariología

Marian Studies Vol. LX : *Telling Mary's story : The «Life of Mary» through the ages*. Dayton, The Marian Library, 2009, 387 pp.

En el corazón de cada uno de nosotros, en la conciencia popular, en el palpitar de la Iglesia Católica, la figura de María es cercana, es *familiar*. Ella es *la Madre, Ella es nuestra Madre, la Madre del Hijo de Dios, Jesús... cercana y familiar*, su vida, la historia de sus días sobre la tierra ¿la conocemos o es parte de un misterio? Hay un dato histórico dado por la Escritura y desarrollado por los estudios históricos y arqueológicos. Pero más allá de ello, a lo largo de los siglos Padres, místicos, teólogos han ido haciendo un aporte más que enriquecedor a la historia de la Joven de Nazareth: su maternidad virginal, su caminar con la Iglesia primitiva... junto a los discípulos de su hijo su partida al cielo y aún después de ello, su peregrinar permanente junto a los miembros de la Iglesia. El arte (en todas sus manifestaciones, pintura y escultura, música, danza, literatura en prosa y poesía, teatro... y, más recientemente en el siglo XX y ya desde el último lustro del XIX, el cine y la televisión) hacen un aporte de aproximación a su figura y su historia. Muchas veces esta historia es un dato dado en nuestras mentes y corazones, sin que

nos preguntemos cómo han nacido o llegado allí. Este número de *Marian Studies* nos ofrece las ponencias del Encuentro de la Sociedad Mariológica de América, realizado del 26 al 29 de mayo de 2009, dedicado a la *VIDA DE MARÍA*, sus narraciones, y los diversos modos en que el dato histórico se ha enriquecido, evolucionado, y dilucidado hasta llegar a nuestros días. El amplio abanico de ponencias editadas así como la bibliografía mariológica que se presenta en este volumen, como lo hace *Marian Studies* cada año, son un aporte muy valioso a los lectores, a quienes deseen ahondar en estos temas y para todas nuestras bibliotecas.

Silvia Bell

Teología monástica

GRÉGOIRE, R., *La teología monástica. Spiritualità della Sacra Pagina*. Bologna, Edizioni Dehoniane, 2013, 80 pp.

Esta obra es una pequeña síntesis de los grandes cursos y esfuerzos con que R. Grégoire quiso recuperar, ante una ruptura generacional de varios siglos, el valor propio de la reflexión teológica de los monjes en los siglos XII-XIII. Su centro era la Escritura; como bien dice B. Ulianich, es una «teología de la primacía de la Biblia». Esta llamada “Teología Monástica” no busca destacar la reflexión de un autor, ni atraer o formar escuela detrás de una “*Summa*” ni de un gran pensador que utiliza un gran arsenal filosófico y hermenéutico. Su objetivo es introducir cada vez más al interesado en la Persona de Dios y su Palabra, y por eso es inseparable de la espiritualidad, de la liturgia, de la *lectio*. Es por eso que, sobre esas bases tan firmes, estos monjes no tenían ningún temor de dar a los comentarios de los Padres, a los de sus contemporáneos o al del superior de una comunidad el nombre de “sacra página”, como sólo se llamaba al texto sagrado. Pues no se había producido todavía la ruptura entre la reflexión sobre el texto y el texto mismo. Y el objetivo de las lecturas era siempre uno solo: llevar nuevamente al interesado al texto bíblico, como voz viva de Dios que habla e interpela continua y cotidianamente. Este tipo de comentario bíblico, o teología monástica devuelve, por otra parte, a la teología su valor “*perennis*” y sacro, sacándola de los autores que se imponen por moda y que caen en el olvido cada 20 años.

Fernando L. Rivas

Liturgia

SANGUINETTI MONTERO, A., *Sursum corda, Levantemos el corazón*. Buenos Aires, San Benito, 2010, 176 pp.

Monseñor Alberto Sanguinetti, obispo de Canelones y reconocido teólogo uruguayo, nos ofrece en este texto la recopilación de dos conferencias y un artículo anteriores, en el que sus tres amores: pastoral, teología y liturgia *se encuentran y se besan*.

El título tomado del diálogo inicial del Prefacio de la Plegaria Eucarística, quiere mostrar lo novedoso y valioso del culto cristiano con respecto al sinagoga, ya que en la Liturgia tenemos acceso al Padre –por/con el don pascual de Cristo en el Espíritu–, estamos en el cielo ante él, junto con los ángeles (como bellamente lo expresa el arte de la tapa).

El capítulo I: “La Eucaristía: sacrificio de Cristo y de la Iglesia”, aborda el tema de la comprensión del sentido sacrificial de la Misa atendiendo a la problemática lingüístico-cultural actual y de la misma teología tridentina. El autor insiste en que “es el Espíritu de Cristo crucificado y resucitado el que recibimos en la comida y la bebida, para que nos una en la ofrenda memorial de la pasión del Señor” (p. 46).

El capítulo II: “La Eucaristía realizada en la Plegaria Eucarística”, considera la teología de la Eucaristía, don de Cristo a la Iglesia, como celebración vivida en la Plegaria Eucarística y en la oración de la anáfora, “que es una gran adoración, expresada con una gran inclusión: comienza con la proclamación profética por la que agradecemos, adoramos y damos gracias con los ángeles y todos los coros celestiales (prefacio-santo) y culmina con el gran amén del pueblo bautizado que asiente a la doxología final” (p. 95). En la interacción de datos bíblicos, reflexión teológica y tradición litúrgica trata la Plegaria Eucarística como una oración que es acción, acción de ofrecer, a la vez que un memorial de la pasión-glorificación de Cristo, verdadero sacrificio, y un anticipo que ya es participación en la dimensión escatológica.

El capítulo III: “Participación, mistagogía y acceso al Padre”, presenta algunas de sus inquietudes sobre la celebración litúrgica, por ejemplo el debate sobre la orientación-posición en la oración litúrgica especialmente en la Plegaria Eucarística (*ad orientem, ad Dominum, coram populo, versus populum*), releendo la Constitución *Sacrosanctum Concilium*, del Concilio Vaticano II, según la hermenéutica de la continuidad. Aquí retoma el principio benedictino: “nuestra mente/corazón concuerde con nuestra voz”, clave para una mayor participación activa en el Misterio (Cf. p. 104).

Levantemos el corazón es por tanto una invitación mistagógica a entrar en la anáfora, centro y verdad del sacrificio eucarístico, para ser poseídos por ella. Reflexiones que ayudan a una *actuosa participatio* como señala en el Prólogo “Fuente de vida”, Monseñor Piero Marini.

Pedro Edmundo Gómez